Un libro recorre los faros de Gipuzkoa combinando los datos históricos recogidos por Paloma de Roda Lamsfus y los dibujos a plumilla de Jokin Leniz

Siete luces en la costa

RICARDO ALDARONDO

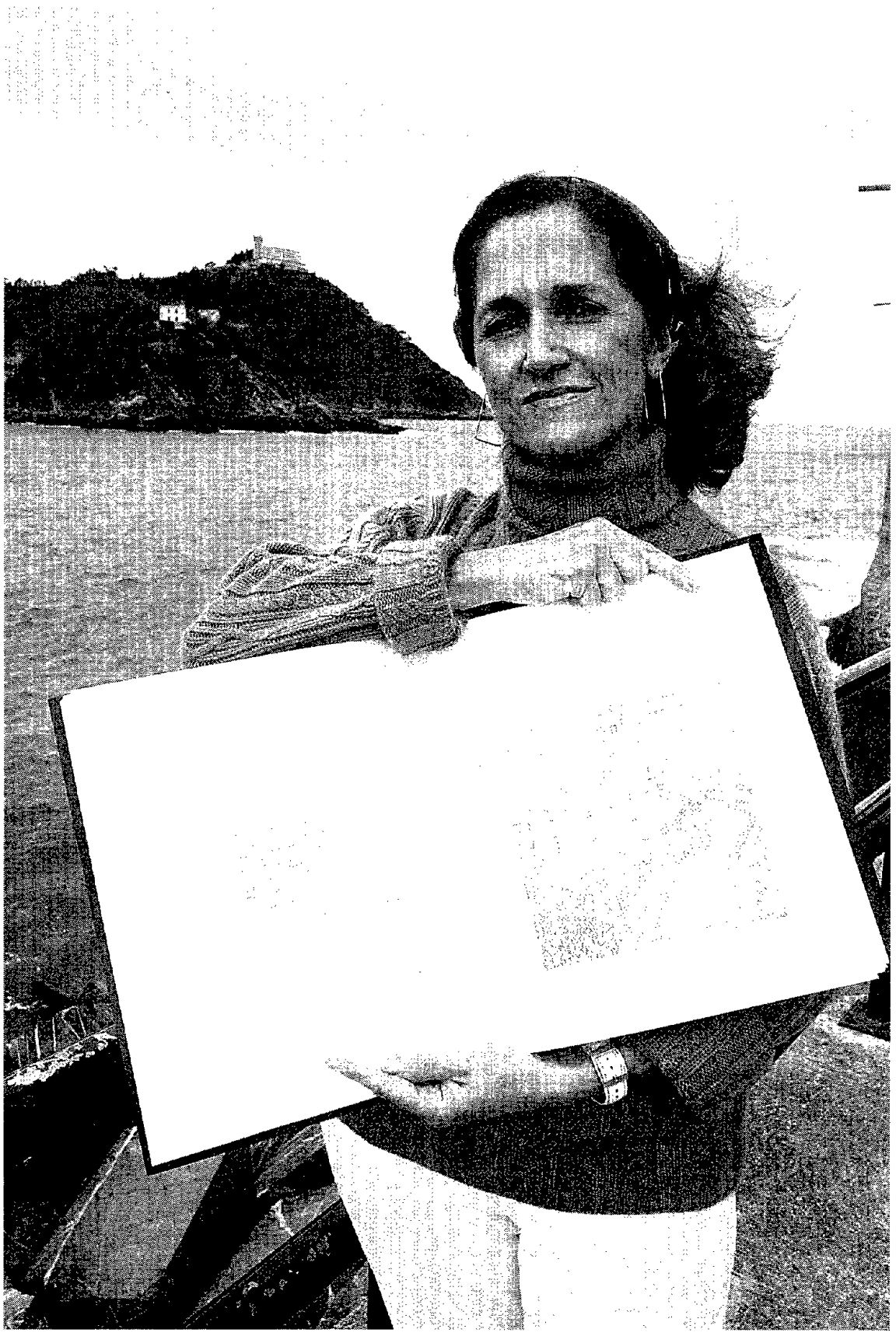
Los siete faros de la costa guipuzcoana, su historia, su arquitectura, su emplazamiento y las anécdotas y curiosidades a que han dado lugar con el tiempo, se recorren en las páginas de un libro de gran formato y cuidada edición que lleva por título *Faros de Gipuzkoa* y que sale ahora a la venta. El trabajo que llevaron a cabo Paloma de Roda Lamsfus, en la elaboración de los textos, y Jokin Leniz Aranbarri, con sus características y minuciosas ilustraciones a plumilla, ya se publicó en una edición de la Autoridad Portuaria de Pasajes en 1998, aunque de forma limitada y privada. Ahora sale a la venta, con distribución normal en librerías, en una nueva edición a cargo de la editorial Scriptum.

«El libro tuvo muy buena acogida entre la gente que lo conoció en su momento, y nos parecía que podía interesar a más gente, y por eso se ha hecho esta nueva edición», explica Paloma de Roda Lamsfus, profesora donostiarra que ha investigado en numerosos archivos y bibliotecas para recoger los datos relativos a los faros guipuzcoanos.

«Me parecía muy curioso que en una provincia en la que durante el siglo XIX ha habido tantos estilos y modificaciones, los faros se han mantenido y además son todos muy parecidos, tienen una homogeneidad. La construcción de los faros se encarga a los ingenieros de caminos, y no es raro que siguieran un modelo similar, marcado sobre todo por la Torre de Hércules de La Coruña y por los faros de la costa francesa, porque todo el sistema de alumbrado marítimo en España se inspira en el que se hacía en Francia desde principios del XIX».

Hay un estilo arquitectónico común a los siete faros guipuzcoanos, «un carácter defensivo muy importante, por el hecho de que están al borde del mar, y hay una gran diferencia con los faros del Mediterráneo. Son muy sólidos, de piedra, mientras que en el sur son enormemente altos. Aquí no se utilizaron las grandes torres de 50 metros que se usaron en el delta del Ebro, por ejemplo. En Gipuzkoa todos los faros son de arquitectura sólida. Recuerdan a las estaciones de los ferrocarriles del Urola, que tenían unas características de la tradición de la arquitectura vasca. Mientras muchas de esas estaciones han desaparecido, es una suerte que los faros siguen en pie y ojalá sean cuidados».

La autora de los textos destaca el trabajo de conservación que han realizado instituciones como el Museo Naval, el Archivo Histórico del Ayuntamiento de San Sebastián, o el del puerto de Pasajes, que guardan toda la documentación relativa a los faros. «He podido tener en mis manos los proyectos originales de los faros, es una suerte que eso se conserve y es muy importante que se cuiden estas cosas, porque resulta sobrecogedor comprender que hace 150 años ya existían las mismas preocupaciones que ahora sobre la seguridad o el clima. También me he encontrado con situaciones históricas como las que se cuentan en diarios de fareros que en plena guerra carlista no podían salir de allí y reclamaban combustible para poder ayudar a los barcos».



Paloma de Roda, con el libro, ante los faros de Santa Clara e Igeldo. [POSTIGO]

EL LIBRO

- **Título:** Faros de Gipuzkoa.
- **Autores:** Paloma de Roda Lamsfus (textos) y Jokin Leniz (dibujos).
- **Editorial:** Scriptum.
- **Número de páginas:** 72.
- **Precio:** 44 euros.

De antorcha a 'txirristra'

De los siete faros se pueden destacar cosas, «cada uno tiene su interés», asegura Paloma de Roda. «Del de Zumaia me gusta que se haya utilizado el mismo color que tiene la fachada de la casa de Zuloaga, ese azul tan distintivo de los barcos del Cantábrico. Los faros de San Sebastián forman una perspectiva muy especial, y el torreón de Igeldo es especialmente interesante, porque en el siglo XVIII se utilizó como faro con una antorcha en el interior. Y también descubrí que ese torreón se utilizó a principios del siglo XX como *txirristra*, colocaron un tobogán de zinc y los niños lo utilizaban, con los más de veinte metros de altura que tiene». El primer faro de San Sebastián estuvo en Urgull, luego lo pasaron a Igeldo, pero «por un problema de brumas volvió a pasar a Urgull. Definitivamente en el XIX, después de haber estado durante un tiempo en el torreón que conocemos, lo trasladaron más abajo, porque tenía más visibilidad para los navegantes».

Pero para Paloma de Roda, «el más bonito de todos es el faro de la Plata, por la ubicación que tiene. El escritor romano Plinio ya en el siglo I describía el emplazamiento de ese faro como *el espejo*

Con plumilla hasta Bilbao

R. A. DV. SAN SEBASTIÁN

El faro de Higuer en Hondarribia, el de la Plata y el de Senekozulua en Pasaia, el de Santa Clara y el de Igeldo en San Sebastián, el de Getaria y el de Zumaia. Los siete faros han pasado por la mirada observadora y la plumilla detallista de Jokin Leniz, experto en reproducir con su arte imágenes de nuestro entorno. A sus trabajos sobre San Sebastián se une este recorrido por los faros de Gipuzkoa, que se completa con algunas ilustraciones que documentan un poco más la costa guipuzcoana, vista desde la mirada de los navegantes, la verdadera razón de ser de los faros. Una de ellas, muestra Pasajes de San Juan desde una motora, «porque me parecía una perspectiva fundamental».

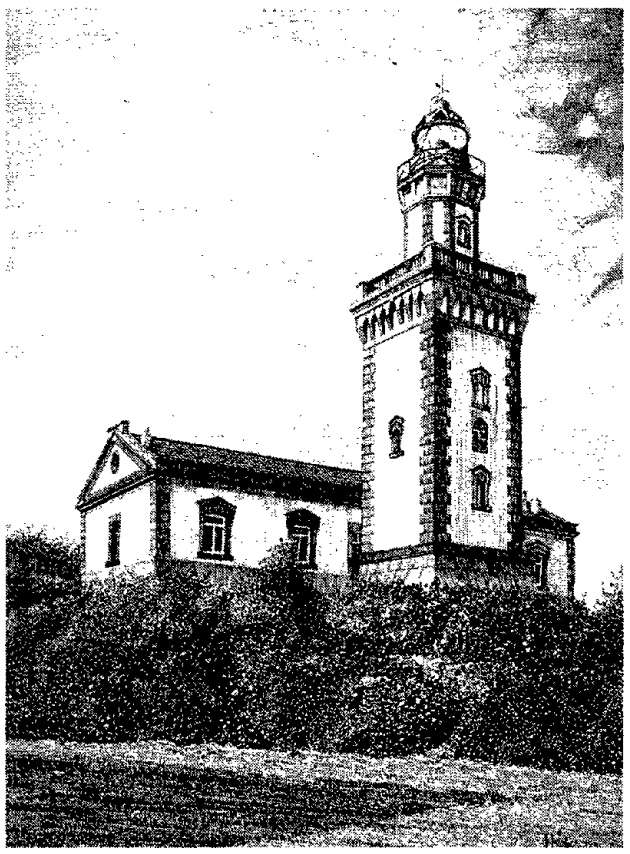
El artista utilizó su sistema habitual: «Primero visito el lugar y tomo unos apuntes y unas fotografías. Luego, con un boceto ya hecho, vuelvo al lugar y agrego los detalles arquitectónicos». Pero lo fundamental para Jokin Leniz es buscar la perspectiva adecuada a cada uno de los faros, para que en todos resalten sus elementos distintivos. «El de Zumaia es muy simple y no se puede añadir mucho más, pero el de Getaria tiene toda una zona verde por delante que también quise recoger. El de la Plata es arquitectónicamente el que tiene más fuerza y el de Hondarribia me gustó más por la parte de atrás». Los dibujos originales son del mismo tamaño que las reproducciones del libro.

Ahora Jokin Leniz, que vive en San Sebastián, pero nació en Bilbao, se reencuentra con su ciudad de origen a través de una exposición que en estos momentos se exhibe en la galería Juan Manuel Lumbreras de Bilbao, hasta el 25 de enero. En ella muestra sus ilustraciones sobre algunos de los edificios históricos más emblemáticos de la ciudad. Y por pura afición, está dibujando los faros de Vizcaya. «Me encantan los faros, y sobre todo la gente que vive en ellos, que es extraordinaria».

CULTURA | P. 64 |
Javier Retegi apuesta por una gestión ágil como nuevo presidente de Eusko Ikaskuntxa



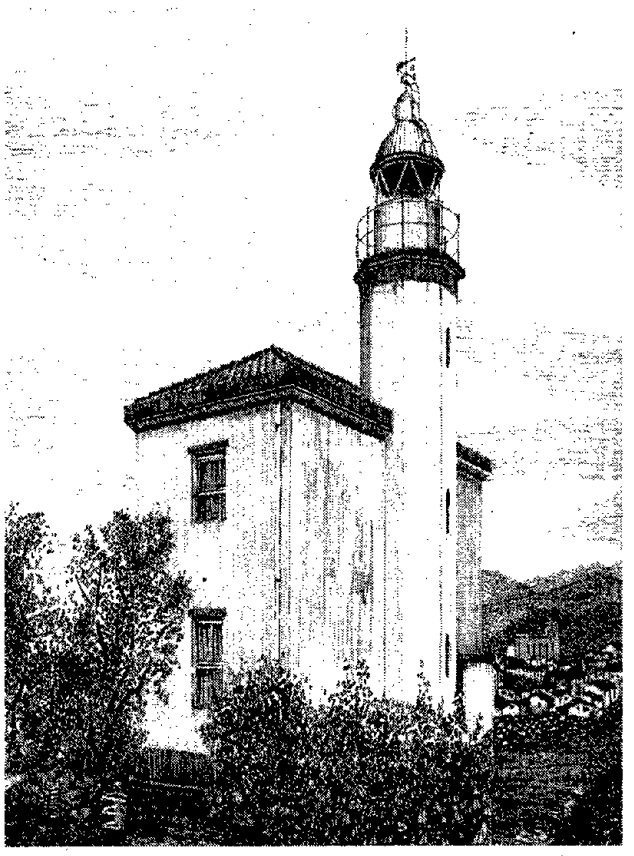
ARTE | P. 65 |
José María Moraza muestra 150 obras de pequeño formato en una exposición



Faro de Higuer, en Hondarribia. [JOKIN LENIZ]



Faro de la Plata, en Pasajes. [JOKIN LENIZ]



Faro de Zumaia. [JOKIN LENIZ]

de la plata, por el brillo especial que tenían las rocas. Ese faro es muy interesante porque establece una continuidad con los de la costa francesa, y construcciones como el castillo de D'Abbadie».

En el seguimiento al proceso de construcción de los faros, la autora se sorprendió del minucioso trabajo de los ingenieros, que «se desplazan a la isla de Santa Clara para comprobar que el granito que se emplea sea el de Motriko, y que la arena sea del grano más grueso posible, y que proceda de La Zurriola. Y el ingeniero está ahí haciendo todo ese seguimiento, me parece muy expresivo de una época». Otra curiosidad es que en menos de cien años se pasan por diversos sistemas de medidas, y los proyectos están valorados en reales de vellón, en escudos y en pesetas».

Escritores desde la mar

Pero en el libro, de gran formato y papel especial para reproducir convenientemente las ilustraciones, realizado en Otzarreta (Zarautz), no sólo se incluyen los textos de investigación histórica en el libro. Además, cada capítulo cuenta con un extracto de piezas de la literatura o el cancionero popular, que hacen referencia de alguna manera a los faros o su entorno. Son textos de Pío Baroja, Gabriel Celaya, Víctor Hugo o José María Salaverria.

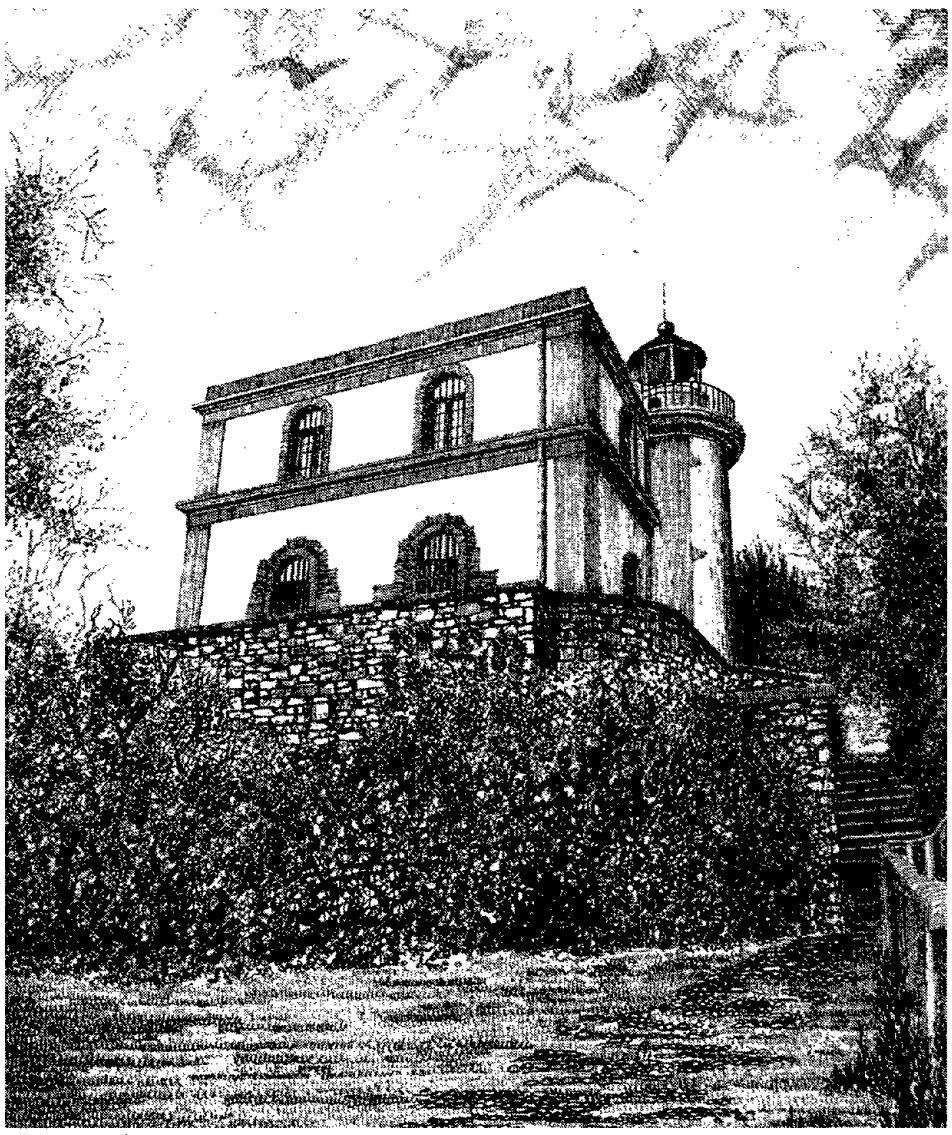
«Son escritores que de alguna manera han estado vinculados al mar y a Gipuzkoa. De Celaya hay un texto muy bonito sobre la isla, y de Pío Baroja he escogido un fragmento de una novela que no es especialmente guipuzcoana, *Las inquietudes de Shanti Andia*, pero describe perfectamente la luz roja del cabo de Higuer. También me parece muy bonito un texto de José María Salaverria, que era hijo de un farero y cuando habla de San Sebastián y describe las traineras lo hace desde la mirada de alguien que ha nacido en la torre de un faro y se nota que eso le llega muy adentro». En cuanto a las palabras de la canción popular *Kaia barrenian*, recuerdan a «esa idea del faro como estrella de los navegantes».

Paloma de Roda ya había realizado otros trabajos históricos como la serie *Gipuzkoa monumental* para EL DIARIO VASCO, y un seguimiento del arte aplicado a los documentos de valor, como acciones, obligaciones, documentos de empresa, etcétera. Además publicó un libro titulado *La peseta y el arte*, en el que realiza un recorrido por los elementos vinculados a la historia del arte que aparecen en los billetes del pasado, como Juan Sebastián Elcano pintado por Zuloaga, o cuadros de Sorolla.

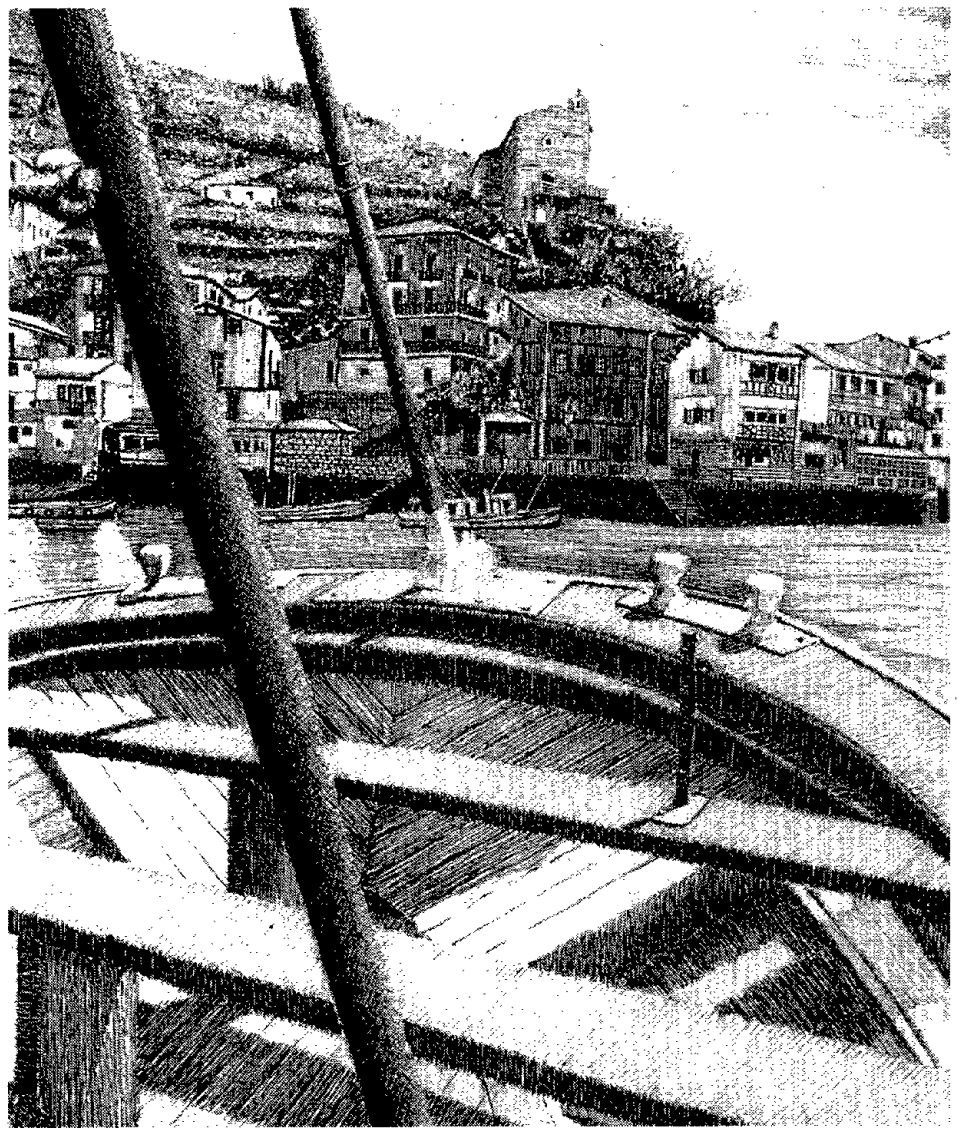
El libro incluye textos de Pío Baroja, Víctor Hugo o Celaya relativos a los faros

El torreón de Igeldo se utilizó como faro en el siglo XVIII, con una antorcha

Todos son de construcción muy solida, y de estilos homogéneos



Faro de la isla de Santa Clara, en San Sebastián. [JOKIN LENIZ]



Pasajes de San Juan. [JOKIN LENIZ]